

22

DE LA UTOPIA A LA DISTOPIA: REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ECUADOR

FROM UTOPIA TO DYSTOPIA: REFLECTIONS ON THE CRISIS IN HIGHER EDUCATION IN ECUADOR

MSc. Mónica Martínez Sojos¹

E-mail: mmartinez@uazuay.edu.ec

MSc. Natalia Rincón Del Valle¹

E-mail: nrincon@uazuay.edu.ec

MSc. Diana Lee Rodas Reinbach¹

E-mail: dianaleerodas@uazuay.edu.ec

¹ Universidad del Azuay, Cuenca, República del Ecuador.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Martínez Sojos, M., Rincón Del Valle, N., & Rodas Reinbach, D. L., (2017). De la utopía a la distopía: Reflexiones sobre la crisis en la educación superior en el Ecuador. *Revista Conrado*, 13(1-Ext), 159-167. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

La educación superior ecuatoriana se encuentra en evidente decadencia. Algunos aspectos relevantes deben ser tomados en consideración: el asunto presupuestario, la situación de los docentes y la de los alumnos que intentan un espacio en la universidad. Atravesamos, sin lugar a dudas, una de las peores crisis en la historia de la educación en el país. El sistema educativo nacional se tambalea ante la inminente crisis presupuestaria que genera que, hoy por hoy, las cifras de recortes a las universidades públicas, afecten seriamente los campos de la investigación, la contratación y capacitación de docentes. Los maestros, impagos, se encuentran desesperanzados ante esta situación, y los alumnos, a su vez, sufren serias dificultades al momento de ingresar en las universidades. Las denuncias de corrupción han desatado una serie de dudas que se ciernen sobre las universidades. Dos partes fundamentales serán expuestas en el presente trabajo. Por un lado, se presentará una visión filosófica sobre la utopía y la distopía, y por otro, se ofrecerá un análisis sobre la crisis educativa en el Ecuador.

Palabras clave:

Utopía, distopía, educación, crisis educativa, emancipación, identidad, sumaq kawsay

ABSTRACT

Ecuadorian higher education is in evident decline. Some relevant aspects must be taken into account: the budget issue, the situation from both, the teachers and the students who are trying to find a place in the university. Without doubt, Ecuador is going through one of the worst crises in the history of education. The national education system is being undermined due to the imminent budget crisis that has generated cuts to public universities; this situation seriously affects the fields of research, recruitment and training of teachers. Unpaid teachers, feel hopeless in this context, and students, in turn, suffer serious difficulties when entering universities. The allegations of corruption have unleashed a series of doubts that hang over the universities.

Keywords:

Utopia, dystopia, education, educational crisis, emancipation, identity, sumaq kawsay

INTRODUCCIÓN

La primera parte del ensayo versará sobre consideraciones básicas referentes a los contextos que enfrentan la educación y la sociedad a la luz de los conceptos de utopía y distopía desde el punto de vista filosófico. Se hará un recorrido de la mano de autores que han indagado ambos términos y los distintos constructos de utopía como búsqueda de mejores días para la civilización que, sin embargo, y como consecuencia de las sociedades capitalistas posmodernas, corren el riesgo de convertirse en distopía.

En la segunda parte del trabajo se analizará la realidad de la crisis educativa ecuatoriana apuntando argumentaciones entre lo que dictamina la Constitución de la República del Ecuador y lo que se aplica realmente. Se ofrecerán cifras y opiniones de diferentes autores quienes analizarán numéricamente la situación social, política, económica y educativa del país. Se finalizará con una conclusión que trazará grosso modo, aportes para los nuevos escenarios de la educación en el país.

El ser humano se mira al espejo. Analiza detenidamente sus rasgos, los estudia, esboza un movimiento. Se acerca y respira frente a él. Un leve vaho queda difuminado. Traza figuras con las yemas de sus dedos. Toma distancia de su reflejo. Intenta ir más allá de la imagen que ve duplicada en el cristal. Se busca en sus propios ojos. Se cuestiona. Sabe que es él mismo, y sin embargo lo duda. Busca en su mirada la de otros, la de miles más. Intenta, desesperado, reconocerse en el otro. Hallar lo suyo en la alteridad y en la otredad. Surge así, la idea de un lugar maravilloso, utópico.

El concepto de utopía nos remite a aquello que no existe y que es, al mismo tiempo, hermoso. Sin lugar a dudas, el fin último de la existencia humana es la búsqueda de ese “no lugar” perfecto e ideal. Desde sus orígenes, el ser humano viene persiguiendo ese sueño. No es de extrañar, por tanto, que las sociedades organizadas hayan ido formando ese constructo en aras de alcanzar la felicidad. Es así como se fueron constituyendo, con cánones comunes, con preceptos acordados por todos, los parámetros que regirían el destino de sus pueblos. Sin embargo, y a pesar de tan maravilloso escenario, las inequidades empezaron a hacerse presentes. La razón fundamental evidencia que los cánones comunes, los preceptos acordados por todos, no fueron tales. Los parámetros favorecían claramente a las estructuras dominantes.

DESARROLLO

Avendaño (2009), reconoce a Platón como el creador primigenio del arquetipo de utopía. Lo explica de esta

manera. Sólo que al mencionar la palabra utopía viene a la memoria Platón (428/427-347 a C), quien dio inicio al arquetipo de toda utopía, como un gobierno imaginario e ideal. Una posible explicación de cómo llegó Platón a la creación de la utopía, quizá se halla en la contradicción entre el mundo interno y el horizonte político. Platón padeció un mal gobierno, más no fue indiferente ante esa situación, sino que tomó la resolución de hacer posible un gobierno justo.

Más las cosas no sucedieron como pensó, pues comprendió que todos los Estados, de su tiempo, estaban mal gobernados. De esta manera, la tensión entre la realidad política y la imaginación, preñada de justicia, lo llevó irresistiblemente a concebir un Estado ideal frente a la pesadilla de la historia griega. Es significativa la Carta VII en la cual Platón relata los acontecimientos que enmarcan su existencia: “Desde tiempo atrás en mi juventud, sentía yo lo que sienten tantos jóvenes. Tenía el proyecto, para el día en que pudiera disponer de mí mismo, de entrarme en seguida por la política. Pues bien, ved cual era el estado en que se me ofrecían los asuntos de mi país; acosada la forma existente de gobierno por todos lados, se produjo una revolución”. El joven Platón se hizo ilusiones pues imaginaba que el nuevo gobierno llevaría a una sociedad más justa. No obstante, las cosas no marcharon como lo soñaba (Avendaño, 2009).

La utopía surge entonces como producto de la insatisfacción entre dos situaciones. El mundo interno de Platón, probablemente utópico y perfecto, hizo que buscarse fuera de sí un horizonte político cargado de justicia y equidad. Como recreando este mundo interior. Y la terrible constatación de que la realidad era diferente, distópica, injusta, inequitativa, generó en él la necesidad de crear la concepción de un estado perfecto. Así nace la idea de la utopía. Ese *no lugar* perfecto con el que hemos de soñar todos. Ese lugar que brota como producto de un antagonismo entre dos fuerzas opuestas: la imaginación de lo perfecto versus lo real de lo imperfecto.

Más tarde en su texto Avendaño (2009), recurre a Tomás Moro, quien en 1516 publica su obra “Utopía”. Moro elimina, refiere Avendaño, las ideas cristianas de fe, esperanza y caridad y torna su enfoque más bien hacia la prudencia, el valor, la sensatez y la justicia. Sobre esos cuatro cimientos Moro levanta la utopía. La primera parte de la obra, como lo cita claramente Avendaño, representa la tensión entre los pobres y los ricos. Lo expone de esta manera:

Los campesinos desplazados caen en el pauperismo, mientras los señores forjan la industria de la lana. La desposesión de los campesinos los lleva a la delincuencia.

Una de las causas que obliga a la gente a robar: *“son vuestras ovejas, que tan dulces suelen ser y que tan poco exigen para su alimentación, ahora, según el decir, se muestran tan feroces y tragonas que se engullen a los hombres, y despueblan, destruyen y devoran, campos, casas y ciudades”*. La política agraria de violencia y de despojo es la que se promueve, pues el agro deja de ser preindustrial, para convertirse en productor de lana. *“No dejan ninguna parcela para el cultivo, todo se reserva para los pastos... muchos campesinos se ven privados de sus bienes. Los unos por fraude, otros son expulsados violentamente, o, hartos ya de tantas vejaciones, se ven obligados a vender lo que poseen”*.

Tomás Moro analiza el empobrecimiento. Los desplazados no encuentran trabajo. Los precios de los productos suben. Los *campesinos “emigran de sus lugares familiares y acostumbrados, sin encontrar dónde vivir; venden a ínfimo precio su pobre ajuar cuando encuentran quien se lo compre, pues necesitan desembarazarse de él; y luego que lo han consumido en su peregrinar ¿qué otro recurso les queda que el de robar y, por consiguiente, el de que se les ahorque en justicia, o el de vagar mendigando a riesgo de ir a la cárcel por deambular ociosos, porque nadie les da trabajo, aunque ellos se ofrezcan con la mejor voluntad?”* (Avendaño, 2009).

La escena de las ovejas engullendo campos enteros de pasto, ciudades y hasta al hombre mismo, para servir a los intereses de los poderosos en desmedro de los necesitados, resulta espeluznante. Esta imagen del pobre batallando por subsistir, desterrado del lugar hermoso, del *no lugar*, sujeto a humillaciones por parte de una sociedad utilitaria que no ve más allá de la satisfacción inmediata a su hambre voraz, no dista de reflejar, como en una fotografía, la imagen de las sociedades posmodernas.

En la segunda parte de su texto, Avendaño continúa, Moro define la utopía misma como un grupo de sociedades ideales donde todos se dedican a la agricultura, procurando el bien común. Un *no lugar* ideal y perfecto donde ninguna disputa es necesaria, donde la riqueza es distribuida de manera equitativa y justa:

Tomás Moro describe en el país utópico una población dedicada a la agricultura: la formación de los agricultores, el intercambio según las necesidades, la población entera vestida de la misma forma¹, la división del día en

1 Llama la atención el pensar en el ideal de utopía propuesto: “la población entera vestida de la misma forma”, donde las sociedades son uniformes. Sin rostro. Sin rastros de identidad. Muy similar a lo que sucede hoy por hoy, en nuestro mundo uniforme y global donde lo que más tememos son las diferencias. La felicidad en Moro, uniforma a la población. Le borra la huella. La estandariza.

tres hechos: trabajo, sueño y tiempo para desarrollar las preferencias de cada uno. A su vez, en tal país no hay dinero, los utopianos no aman la guerra, hay distribución equitativa de los bienes, y existen las posibilidades para el estudio, de tal manera que, un artesano puede llegar a erudito. La isla de utopía hace pensar en Inglaterra y, la transformación capitalista que conllevó a la guerra civil, la destrucción del campesinado y el triunfo de la nueva forma de entender la relación con el agro (Avendaño, 2009).

Resulta interesante la inclusión del concepto de *“estudio”* en Moro, como una coyuntura que abre las puertas a nuevas y mejores oportunidades. Con la idea de que por la educación y a través de ella, un artesano puede superarse hasta llegar a ser un erudito, con la evidente connotación jerárquica de “llegar a ser” a través del estudio. Se hace claro, además, el paradigma de la utopía capitalista resumida en tres principios: trabajo, sueño y tiempo. Asombrosamente, estos tres términos describen de manera clarísima el modus operandi del capitalismo dominante en las sociedades de hoy. Es por ello que Avendaño hace referencia al capitalismo de Inglaterra, exponente máximo de este sistema en la historia de la humanidad.

Ya lo narró Aldous Huxley² en esa especie de profecía hacia el futuro que tuvo al escribir “Un Mundo Feliz”, donde describe claramente la pesadilla de ese mundo uniformado y mecánico, globalizado. Poblado por Alfas, Betas, Gammas y Epsilones. La aterradora metáfora de un mundo que bien puede ser el de hoy. Dominados por

2 Aldous Huxley hace referencia a la utopía en la introducción a su texto: “Sin embargo, creo que sí merece la pena, al menos, citar el más grave defecto de la novela, que es el siguiente. Al Salvaje se le ofrecen sólo dos alternativas: una vida insensata en Utopía, o la vida de un primitivo en un poblado indio, una vida más humana en algunos aspectos, pero en otros casi igualmente extravagante y anormal. En la época en que este libro fue escrito, esta idea de que a los hombres se les ofrece el libre albedrío para elegir entre la locura de una parte y la insania de otra, se me antojaba divertida y la consideraba como posiblemente cierta. Sin embargo, en atención a los efectos dramáticos, a menudo se permite al Salvaje hablar más racionalmente de lo que su educación entre los miembros practicantes de una religión, que es una mezcla del culto a la fertilidad y de la ferocidad de los Penitentes, le hubiese permitido hacerlo en realidad. (...) Y al final, naturalmente, se les hace abandonar la cordura, su Penitenciarismo nativo recobra la autoridad sobre él, y el Salvaje acaba en una autotortura de maniático y un suicidio de desesperación. (...) Pero volviendo al futuro... Si ahora tuviera que volver a escribir este libro, ofrecería al Salvaje una tercera alternativa. Entre los cuernos utópico y primitivo de este dilema, yacería la posibilidad de la cordura, una posibilidad ya realizada, hasta cierto punto, en una comunidad de desterrados o refugiados del MUNDO FELIZ, que viviría en una especie de Reserva” (Huxley, 1932) Es así como Huxley describe evidentemente este retrato social de una utopía que rápidamente se convierte en distopía. Es más, que siempre fue una distopía. Por ello reflexiona sobre el remordimiento de no haber ofrecido al salvaje, a más de la vida insensata en utopía y la vida de un primitivo, una tercera opción: la de la cordura. Al señalar el defecto de la novela, el autor se autoimpone este nuevo concepto: el de la cordura. Es decir, se le presentarían tres claras alternativas: locura, insania, y cordura.

Alfas, sometidos por un sistema estructural rígido donde los Salvajes ni siquiera existen. Dopados por este “soma” del confort, el consumismo desenfrenado y el placer.

Más adelante Avendaño continúa con una copiosa exposición de pensadores proponentes de utopías, y sus reflexiones al respecto, para luego concluir, contundente con la idea de que

En todas ellas hay un interés por el cambio. Las utopías bien pueden plantear paraísos de leche y miel como también pesadillas. Así, los autores de las utopías se caracterizan por los sueños románticos o bien por situaciones de pánico. Los diferentes autores de las utopías quizá en horas críticas se han encontrado con el afán de transformar la sociedad y el Estado. Han meditado sobre la condición del individuo. Ahora bien, los estados ideales o las amargas pesadillas reflejan los intentos dirigidos a una meta común. Bien por la evocación del pasado, la denuncia de un presente miserable o el futuro las utopías esbozan la preocupación del hombre por el orden social en el cual no puede borrarse al individuo. Los hombres en las diferentes utopías sean éstas optimistas o escépticas encierran la tensión entre lo que es y lo que puede ser. Quizá por esa insatisfacción ante el presente deslucido o por el temor que nos acucia en la vida prosaica tendemos a salirnos de la realidad para crear un mundo que lleva a pensar en el destino de los hombres. En las utopías está presente el sueño de la libertad, pero también el temor ante el hecho de que el individuo sea evaporado. La eliminación del individuo crea en el lector de las utopías la rebeldía porque se tiene la tendencia a la inconformidad y la esperanza de un mundo distinto al que se padece (Avendaño, 2009).

El autor nos lo explica rotundamente. Esta suerte de “buena voluntad” que busca la transformación del status quo y su ordenamiento. Este intentar a toda costa, el transmutar la realidad que le pertenece, le incomoda y le rodea. Esta incansable búsqueda de soluciones. Sin embargo, es menester no perderlo de vista: a él, al ser humano, al generador del caos y el paraíso. No puede ser volatilizado. No debe serlo. La entidad que está de pie frente a su imagen en el espejo debe prevalecer. Aquella identidad que se busca debe estar ahí. De la inconformidad, tan esencial en el ser humano, nace la idea de soñar más allá de los límites, de proponer grandes transformaciones, de llevarlas a cabo. Sin embargo y paradójicamente, la especie humana salta fácil y vertiginosamente de abismo a abismo: de la ilusión al desencanto, de lo ideal a lo mundano, de lo necesario a lo descartable, de lo incorpóreo a lo carnal, de la utopía a la distopía.

Estas aproximaciones nos han permitido vislumbrar que la utopía es un ente de dos lados. Una dualidad de ella misma con su hermana gemela, la distopía. El bien y el mal que habita en nosotros como una unidad indivisible, puede aplicarse también a la estructura social, política y cultural de las sociedades. La bipolaridad de la realidad, el desencanto, la decadencia de la civilización, reflejan a la distopía como a la hermana gemela dominante. El término distopía define en su origen un “lugar malo”, aquel sitio donde no deseamos estar, el que nos incomoda. Sin embargo, ¿no fue esta misma incomodidad la que llevó a Platón a generar su propuesta de Estado perfecto? ¿Es acaso la utopía el resultado de la distopía? ¿La una contiene a la otra?

El concepto de América Latina desde su génesis, surge como un “descubrimiento” de carácter eurocéntrico. Al sur lo descubren los europeos. Para ser enseñado, domesticado, evangelizado, civilizado, partícipe de esa utopía-distopía de un orden perfecto y maravilloso. Al igual que el personaje del Salvaje en un Mundo Feliz de Huxley, el sur *debía* por principio ineludible, anularse y encajar. Este *encubrimiento* de América Latina marcó su historia y su destino para siempre, consolidado de la mano de aparatos de poder que garantizaron las relaciones de dominio y sumisión.

Conviene, por lo tanto, tomar en cuenta que el contexto histórico de América Latina hace que sus rasgos particulares respondan a elementos de identidad diferentes. Y esa revelación incluye, esencialmente, al pensamiento. Eso le permite mirar la realidad desde otra perspectiva y no con la direccionalidad que lo hacen las corrientes eurocentristas. La Constitución Ecuatoriana es el órgano jurídico que garantiza la correcta administración de un estado. Debería, entonces, responder a esta huella identitaria que proviene de sus raíces primigenias y ancestrales. Esa fue la propuesta de la Constitución Ecuatoriana del 2008. La utopía por excelencia. En el capítulo 2, artículo 26 de la sección V relativa a la educación incluyó el concepto del “*buen vivir*” basado en el principio ancestral del Sumaq Kawsay. El ideal, la utopía, el sueño aparece como respuesta a una necesidad de valorar nuestras raíces andinas. En palabras de Francisco Salgado Arteaga,

¿Puede el principio del sumaq kawsay ayudarnos a pensar en nuevos modelos organizacionales desde una perspectiva andina? Por supuesto que este principio, acogido en las constituciones del Ecuador y Bolivia en los últimos años, requiere ser desarrollado todavía y en este momento no es sino una idea motivadora. Una utopía que, con su capacidad anticipadora de posibilidades, nos permite pensar en lo inédito realizable... Si la Constitución es la fuente jurídica fundamental para un país, nuestra “carta

de convivencia”, se podría suponer que la administración de las organizaciones de esa sociedad debería comprender el principio orientador propuesto en ella: la búsqueda de la vida en plenitud, del *sumaq kawsay*. Al decir la administración de las organizaciones, se comprende la gestión de todo tipo de organizaciones: privadas, públicas o populares; orientadas hacia el lucro o hacia la reciprocidad. El principio del *sumaq kawsay* –o de otras cosmovisiones culturales semejantes como el *suma qamaña* o el *gawad kalinga*– orienta hacia la plenitud de la vida en todos los sistemas sociales; no solamente en aquellos que se los pretende confinar en un remoto punto del páramo andino o de la selva amazónica. Se supondría que ese principio orientador debería cumplirse, al menos, en la administración pública (Salgado, 2014).

Las esclarecedoras palabras de Salgado nos permiten aproximarnos a las raíces que llevaron a imaginar esta nueva entelequia: la del buen vivir. Sin embargo, la experiencia vivida luego del ensayo puesto a prueba en los últimos años en el país, lleva a disentir con el manipulado concepto del Buen Vivir. Se ha hecho evidente la inexistencia de la utopía. Hemos de cuestionarnos ¿qué mismo es el Buen Vivir? ¿El buen vivir de acuerdo a quién? Y en referencia a la educación, ¿Es acaso la educación formal el único modelo para alcanzar el buen vivir? ¿Existen acaso otras formas de aprender? ¿Otros aprendizajes? ¿Aprendizajes más significativos, más allá de las aulas? Los grupos no contactados de la Amazonía Ecuatoriana, por citar un ejemplo, han aprendido de una manera no formal, y no por ello menos reveladora. En su cosmovisión, la vida se desarrolla de manera armónica con la naturaleza. Al unísono. Sin divisiones. Sin etiquetas que los condenen a ser quien el establishment demanda que sean. Paradójicamente, es a su nombre, y enarbolando la supuesta bandera de sus derechos, que la Constitución Ecuatoriana consagra estas consignas sobre su educación.

Ahora, en la práctica de la administración pública actual, ¿cuál es el principio orientador con el que se han formado los servidores públicos?, ¿cuáles son los criterios con los que son evaluados? Se puede constatar que nuestros servidores públicos se han formado y son evaluados en base a las técnicas administrativas de la corriente instrumental predominante: la autoridad decisoria gerencial, la búsqueda de eficiencia y eficacia, sin cuestionamientos

3 Si bien, como lo hemos analizado, la poética Constitución Ecuatoriana acogió por principio la idea del *Sumaq Kawsay* ancestral de los pueblos andinos, el concepto se tornó en un tema folclórico y carente de significado. La otrora altruista idea del *Sumaq Kawsay* se ha visto limitada a convertirse en un recurso étnico que es utilizado como estrategia de campaña por los diversos sectores del poder.

de orden ético; el trato como a recursos indistintamente a los seres humanos como a las cosas; el rendimiento basado en el mero alcance de patrones, niveles, rankings considerados como victorias de procesos competitivos; la búsqueda acendrada de la utilidad, de la rentabilidad, de la maximización de recursos a través de la estrategia que anticipa las reacciones humanas a los estímulos que atacan sus debilidades. En suma, los servidores públicos se han formado y son evaluados con base a una proyección utilitaria de las consecuencias de los actos humanos (Salgado, 2014).

El autor además evidencia la distopía de la realidad en el ámbito del quehacer público. Ese lugar no deseable donde los actores sociales son medidos con parámetros utilitarios y de servicio al engranaje gigantesco del sistema. Donde el hombre es considerado un recurso más para mantener la disposición ordenada, sumisa y unidireccional del capitalismo. Aquí conviene escindir esta idea hacia el paralelismo de la educación pública. También el docente y el estudiante es medido de acuerdo a estos estándares. El éxito de la universidad se mide en función de parámetros cumplidos (parámetros impuestos ¿según qué criterio? ¿Quién los dictamina?) buscando la ganancia y el beneficio que atienda a un Estado obeso y apoltronado que se inserta, que encaja en el sistema, que volatiliza su identidad condenándolo al exterminio.

Los intentos de homogeneizar a la educación y a los estudiantes se han hecho presentes en las aulas universitarias. Lejos de considerar al ser humano como un conjunto complejo de particularidades sujeto a circunstancias específicas que han moldeado su ser, se intenta estandarizar sus procesos y globalizarlos. El sistema de educación ecuatoriana ha venido aplicando desde hace cinco años, un examen estandarizado que PERMITE al aspirante ingresar a la academia. El instrumento de evaluación “*Ser bachiller*” ha dejado como resultado la espeluznante cifra de 563 mil aspirantes que han sido excluidos de las universidades públicas ecuatorianas. Jóvenes de entre 18 y 24 años que quedaron fuera del sistema y a quienes no se les ofrece ninguna alternativa. El 25.4% no trabaja ni estudia.

Así lo expresa Milton Luna, coordinador del colectivo Control Social para la Educación, en declaraciones para el Diario El Mercurio: “Los que no entran a la universidad, de la depresión pasan a la indignación, porque los jóvenes que incluso van a preuniversitarios, que cuestan hasta 400 dólares, aún no entran a estudiar”.

Lejos de generar propuestas que hagan de la educación superior integradora, el sistema las mutila. Se crea de este modo una suerte de exclusión que expulsa al estudiante

de la sociedad en la que se quiere insertar. La nota del Diario El Mercurio concluye:

Por ello, según dijo, el impacto social que han causado, en general las políticas educativas implementadas por el gobierno, “han tenido un fin desafortunado”. Otro elemento que confluye en este panorama, indicó, es que los jóvenes se ven forzados a aceptar el cupo en una carrera que no estaba en su proyecto de vida, con la consecuencia negativa dentro de la propia universidad, dadas las bajas calificaciones y la deserción educativa (Luna, 2016).

La distopía vence a la utopía. Es la gemela dominante. Estos desastrosos resultados experimentados a imagen de los laboratorios de Huxley, y a costa de las aspiraciones (posiblemente impuestas) del ser humano, develan el caos. Tan escandalosamente desastrosos han sido que el examen estandarizado está siendo eliminado para las nuevas cohortes de bachilleres. El gobierno argumenta que los nuevos graduados postulantes ya han aprendido lo suficiente y que “han desarrollado las competencias necesarias como para ponerles ninguna restricción”. Sorprendentes declaraciones, en momentos en los que a las universidades cofinanciadas se les “sugiere” abrir las puertas a cuantos postulantes lo requieran.

La distopía *per se*, es la corrupción que se ha enraizado en la educación superior del país. Lo dicen los datos. El recién estrenado gobierno de Lenin Moreno, esboza un discreto intento de poner en orden lo que el ex mandatario Rafael Correa llamó “la mesa servida”. Por ello se han tomado medidas de austeridad y de recortes presupuestarios que afectan seriamente a las universidades ecuatorianas. Resulta interesante analizar esta decisión de empezar por el ámbito educativo: la cifra de recorte se estima en 229 millones de dólares. Ante esta situación, la academia organiza talleres y mesas de trabajo donde se puedan vislumbrar soluciones. De hecho, 18 rectores de varias universidades ecuatorianas se reunieron a puertas cerradas en días anteriores con la finalidad de tomar acción ante la inminente medida.

Andrés Quishpe, Presidente Nacional de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE, en su artículo “La educación superior, una víctima más de la corrupción y despilfarro correísta”, ofrece un interesante análisis sobre el escenario actual de la educación universitaria sobre el cual trabajaremos en tres nociones que fundamentan esta idea de distopía en el país: lo económico, lo mediático/ represor y lo educativo.

Andrés Quishpe ofrece en su artículo una serie de cifras fundamentadas en fuentes de organismos oficiales. Al evidenciar con números los presupuestos teóricos relacionados a los resultados económicos de la década del

gobierno Correista, comprueba el fracaso que proclama. He aquí algunos de ellos:

Según cifras del Observatorio de la Política Fiscal, durante los nueve años de correísmo, 2007 a 2015, el Fisco ecuatoriano tuvo ingresos por \$ 231.669'000.000. Varios economistas y expertos señalan que también es el régimen que más ha dejado endeudado al país. A diciembre de 2009 la deuda externa estuvo en 7 392 millones 530 mil dólares -sin considerar la deuda interna-, luego llegó a 26 896 millones 607 mil dólares en mayo de 2017, multiplicándose por 3.63 en el mismo mandato del expresidente Rafael Correa, algo grave pues coincide con años de bonanza petrolera en los que no hacía falta endeudarse... La mayoría de los actos de corrupción tienen como sector principal lo relacionado a venta de petróleo, construcción de mega obras, hidroeléctricas, et... La Comisión Nacional Anticorrupción estima que en el régimen correista se llevaron 10 millones de dólares diarios. (Quishpe, 2017)

Como se evidencia en las cifras presentadas por Quishpe, el descalabro económico en la actualidad financiera es enorme. Resulta que en el país ha caído el telón. Tras él quedan los actores de una obra plagada de excesos. Al Ecuador le ha llegado el momento de la resaca de una fiesta bailada por otros, unos pocos. Es por ello que el actual presidente debe tomar urgentes medidas económicas que afectarán, sin lugar a dudas a los sectores más vulnerables del país. No se trata de dirigir la mirada hacia otro lado. Se trata de buscar sincerarnos en el asunto político y económico, y tomar medidas que promuevan la reconstrucción financiera.

El poder del presidente Correa se levantó sobre dos resistentes cimientos: por un lado, la enorme propaganda que desplegó y por otro, la inquebrantable represión que impuso. El aparataje mediático tuvo un rol preponderante durante la década de su mandato. La propaganda tuvo la función de “soma”, que mantuvo al pueblo hipnotizado y distraído. El presupuesto destinado al financiamiento de la publicidad gubernamental fue gigantesco. Sólo en el 2012, se destinaron 295 millones de dólares para este fin. El objetivo de la publicidad y los medios sirvieron para aplicar lo que se denominó “linchamiento mediático”, se aislaron a través del miedo, la coerción, la violencia y la represión a los enemigos del régimen. Conviene recordar el cierre y la incautación de varios medios de comunicación que pasaron a ser controlados por el gobierno. El portal web Plan V, en el artículo “Derechos humanos: la herencia nefasta de Correa”, reporta sobre un informe presentado por un grupo de investigadores en la Plataforma por la Defensa de la Democracia y de los Derechos Humanos en el Ecuador en el que se incluye:

Las cuatro raíces del árbol de la censura

Los autores sostienen que las victorias del Gobierno en consultas populares o plebiscitos para la aprobación de normativas terminaron afectando derechos como el de la libertad de expresión. Mecanismo que permitió afianzar la hegemonía de Alianza País y de Rafael Correa en el Estado. Se sostuvo “en el uso mediático y propagandístico que el gobierno otorga a la memoria política y económica del país antes del 2006. Pero el documento señala que existen cuatro aspectos que han violado el derecho a la libertad de expresión en el Ecuador:

1. La creación de un sistema de censura.
2. El uso del linchamiento mediático como estrategia gubernamental de amedrentamiento.
3. La discriminación de la que son objeto medios de comunicación, periodistas, líderes de opinión y actores políticos críticos al régimen correísta.
4. El uso de las agresiones verbales y psicológicas en contra de la pluralidad de voces que no comulgan con el gobierno.

El gobierno utilizó el lastre del pasado para prometer que éste no volvería. Trabajó en el lugar más sensible de la mente ecuatoriana. Prometió el lugar perfecto. Sin embargo, censuró, linchó, discriminó y agredió. ¿Revolución ciudadana o distopía?

En el escenario de la educación la intervención gubernamental también ejerció un poder inquebrantable. Históricamente el gremio docente en el Ecuador tuvo un protagonismo importante en la toma de decisiones económicas, políticas y sociales. Significativos logros se alcanzaron en el pasado gracias a la participación de los maestros. La UNE (Unión Nacional de Educadores), el mayor sindicato ecuatoriano en la historia, enarbó las demandas sociales desde 1944, con una clara ideología marxista-leninista y de izquierda revolucionaria. En 2016, el Ministerio de Educación, declaró disuelta a la organización. El Diario el Telégrafo, lo expuso de esta manera

La Subsecretaría de Educación del Distrito Metropolitano de Quito —adscrito al Ministerio de Educación— resolvió disolver a la Unión Nacional de Educadores (UNE) por incumplir los artículos 18 y 22 numeral 7 del Reglamento para el Funcionamiento del Sistema Unificado de Información de las Organizaciones Sociales y Ciudadanas. Una vez disuelta la organización con 66 años de vida jurídica, la subsecretaria conformó la comisión liquidadora integrada por los socios de la UNE y se dispondrá a notificar de la resolución a varias entidades del Estado. El 21 de julio el Ministerio dio un plazo de 15 días para presentar evidencias o pruebas de no haber incurrido en las

causales de destitución determinadas en el artículo 22 del Reglamento. Caso contrario su liquidación se ejecutaría 5 días después. No obstante, la semana pasada el gremio pidió que se declare la nulidad del proceso administrativo pues —en su opinión— no estaban claros los motivos de disolución. En un comunicado, el Ministerio de Educación recalca que *“ha solicitado desde hace más de dos años que UNE regularice el registro de su directiva debido a que la falta de ello implica violación a la reglamentación que rige la vida jurídica de las organizaciones sociales”*. Añade que la información presentada en diciembre de 2013 y en agosto de 2016 *“no ha evidenciado de forma suficiente la aplicación de los principios democráticos, contemplados en su propio estatuto”*.

La Cartera de Estado explica que la comisión liquidadora presentará en un plazo de 90 días el informe correspondiente a la liquidación de activos y pasivos de la UNE (El Telégrafo, 2016).

De esta forma el sindicato más fuerte de la historia ecuatoriana fue eliminado de la escena política. Paradójicamente, y a pesar de haberse proclamado como gobierno de izquierda, fue el primero en desaparecer al órgano revolucionario por excelencia, la UNE. Otros organismos que defendieron las causas sociales y gremiales, como los diferentes colegios profesionales fueron también severamente restringidos. Desde el 2012, la intervención en las universidades fue consolidada y establecida según la Ley Orgánica de Educación Superior. La ley como instrumento habilitador del aparato moderador del Estado. La ley sirviendo a los intereses del aparato gubernamental.

Volviendo a Quishpe y su artículo,

El Correísmo jamás consideró el problema de la educación en su verdadera dimensión, la visión tecnocrática que guió la política educativa pensó que controlando o formando “élites” se solucionarían las dificultades; apostó por un grupo de universidades que bautizó como emblemáticas (Yachay, UNAE, IKIAM, y de las Artes), mientras al resto de universidades las llamó mediocres para justificar así su intervención, a otras recortó su presupuesto y en algunos casos chantajeó o impuso autoridades (...). El despilfarro y la improvisación fue el camino para dar paso a la formación de nuevas élites en la educación superior. Bajo el argumento: ¡Hacia una economía social del conocimiento! 1.164 millones de dólares se destinaron como presupuesto inicial para el período 2013-2017 para las nuevas universidades. Yachay Tech (439 millones), UNAE (Universidad Nacional de Educación, 439 millones), Universidad de las Artes (232 millones), e IKIAM (Universidad Regional Amazónica, 271 millones). Cuatro universidades, que juntas en ese momento llegaban a tener 1.238 estudiantes, recibieron un trato

privilegiado política y económicamente; mientras que 28 universidades y escuelas politécnicas públicas que acogían a más de 250 mil estudiantes percibieron niveles de ingreso en términos relativos (Quishpe, 2017).

No es extraño encontrar en la geografía ecuatoriana insólitos edificios abandonados que quedaron como mudos testigos de la “Década Ganada”. Construcciones a medio terminar, desoladas en medio de la nada. Inversiones desproporcionadas que evidencian que la utopía de una educación de calidad, se tornó en la distopía de una acumulación inmoral y corrupta. Las cuatro universidades “estrella” impulsadas por el régimen, se encuentran hoy en día sumergidas en una cloaca de escándalos que están saliendo a la luz pública. Mientras que un estudiante de Yachay recibió por asignación presupuestaria 13.705 dólares, uno de las universidades públicas lo hizo por 2.574. La diferencia resulta vergonzosa. A esto hemos de acotar las ingentes cantidades de dinero que recibieron por concepto de salario mensual los rectores de estas universidades, la mayoría de ellos extranjeros que ejercían la rectoría a distancia. Estas diferencias hubieran sido significativas y justificables, en tanto en cuanto, una seria reforma educativa, planificada y acorde a resultados asegurados, se hubiera implementado. Las cuatro mega universidades no dieron resultado alguno. Los experimentos de una calidad educativa limitada a cánones y parámetros medibles fracasaron en la realidad. Los instrumentos aplicados al sector educativo como los exámenes de ingreso a las universidades, o los mecanismos de acreditación de las carreras universitarias y otros institutos educativos, generaron un modelo de educación discriminatoria.

El presente ensayo ha tenido por objeto el indagar en los términos relacionados al concepto de utopía desde el punto de vista filosófico. Hemos hecho en este sentido, un recorrido de la mano de autores que han esclarecido el término utopía. Avendaño y su texto ha servido de columna vertebral para esta primera parte del trabajo, al señalar que los distintos constructos de utopía llevan a la búsqueda de mejores días para la civilización. Y que, sin embargo, en esta búsqueda, el ser humano no puede ni debe perder sus rasgos de identidad. Huxley y su “Mundo Feliz” contribuyó en el ensayo a crear una imagen que nos permitiera graficar la idea de utopía y plasmarla en distopía, revelando así a las sociedades posmodernas, capitalistas y voraces que habitan el planeta. Estas reflexiones nos han llevado a descubrir a la utopía y a la distopía como una criatura bicéfala.

En una segunda parte del trabajo se ha analizado la realidad de la crisis educativa ecuatoriana denotando, para empezar, contradicciones entre lo que reza la Carta Magna del Estado y lo que se aplica realmente. Se han

presentado cifras y opiniones de diferentes autores quienes han acudido a un diálogo mordaz, sesudo y responsable que ha evidenciado numéricamente el desastroso plan social, político, económico y educativo implementado por el mandatario anterior. Es necesario concluir con reflexiones que aporten con una solución y una propuesta en torno a esta situación.

Resulta sencillo el manipular el deseo del hombre moderno y globalizado. Sus necesidades son tan básicas y elementales que, con muy poco esfuerzo, y una pizca de “soma”, lo veremos sonriendo y de brazos caídos, esclavizado. Los pueblos de América Latina parecen ser más vulnerables a todo tipo de manipulación. La condición de vulnerabilidad de los otros, hasta cierto punto nos brinda la libertad de juzgar sus hábitos, sus costumbres, sus imaginarios, y lo que es peor, intervenir en ellos. Es por ello que el poder como estrategia ha funcionado en América Latina.

Y, sin embargo, y a pesar de toda alienación, todavía la utopía es su eje movilizador. El ser humano se mueve por lo que sueña, ama, intenta, encarna. Lo hace en todos los aspectos de su vida y en torno al mundo que le rodea. Este es el caso de la política. Creamos la idea de un *no lugar* perfecto, recogiendo sus inquietudes y de la de otros como él, le inventamos una isla, un paraíso, un día a día mejor y más justo, le permitimos al hombre soñar con él, le dibujamos cómo sería su vida en este lugar. Le hablamos de distribución equitativa de recursos, de igualdad de oportunidades, del buen vivir. Le mencionamos los conceptos de “patria”, “pueblo”, “justicia para los oprimidos”. Activamos su dolor y su herida. Y cuando tenemos su fe absoluta depositada en nuestro proyecto político, cuando hemos alcanzando hechizarlo, podemos hacer de él, del hombre, lo que queramos.

El sistema nos falló. Las hordas de creyentes que apoyaron el proyecto político de Rafael Correa y su utopía vieron caer, ante sus ojos, una a una, las propuestas ofertadas. El exceso de poder del ex mandatario, el hiperpresidencialismo que generó durante su mandato, la represión que ejerció contra los medios, más las pésimas decisiones económicas adoptadas, se unen al nefasto panorama de la educación, para dejarnos ver un país que ha quedado devastado luego de la “Década Ganada”. Hoy somos una sociedad que se va consumiendo en su propia inercia. Una sociedad que dista de ser justa. Un colectivo social al que le vendieron un inmenso imaginario. De la utopía anhelada, tornamos en distopía.

Cuando Sísifo hace rodar su piedra hacia lo alto de la montaña, una y otra vez, sólo para verla caer, descubrimos esa inmensa capacidad de resistencia del hombre.

Educadores, al fin, nos toca tomar medidas para volver hacer rodar esta piedra de la educación ecuatoriana hacia lo alto de la montaña. Más allá de las medidas económicas y sociales que urgen para levantar al país, a nosotros, como actores del quehacer educativo, nos compete tomar acción hoy. Estas acciones no deben ir encaminadas solamente a lo operativo y a lo ejecutivo de la educación. Hay que apropiarse de la educación como un medio de resistencia y emancipación de la mente. Urge volver a la esencia de la enseñanza. A ese diálogo de pares que eleve la bandera de la libertad del pensamiento.

El educador debe por naturaleza, ser capaz de mirar en el espejo del otro. Reconocer su propia otredad en el alumno. Respetar su identidad. Descubrir sus rasgos. Permitirle descubrirlos por sí mismo. El acto educativo debe reflejar en su materia prima, la idea de estar dos al mismo nivel, como lo propone Ranciere en su texto sobre Jacotot (El Maestro Ignorante), una escuela de iguales. Se exponen dos tipos de educadores, uno que sirve a los propósitos del poder para garantizar jerarquías de superioridad y otro que se convierte en liberador de las mentes de sus estudiantes, un maestro ignorante que deviene en un vehículo facilitador de descubrimientos y aprendizajes.

CONCLUSIONES

Mucho se ha perdido en el quehacer educativo ecuatoriano. La -alguna vez idealista- tarea de la educación que llevaba a plasmar en actos el pensamiento libertario se ha ido difuminando en un nuevo sistema educativo que busca servir al orden establecido y al aparato de poder de turno. Una gran responsabilidad se cierne sobre los hombros del maestro ecuatoriano: la de involucrarse, la de tomar partido. José Tranier lo expresa claramente en su artículo “Una educación para la ética de las verdades”

Lo anterior nos lleva necesariamente a tomar partido, a intervenir ante la injusticia, a intentar recuperar, por lo menos, nuestro poder sobre el propio acto allí donde la posibilidad de luchar, de amar, de vivir, esté anulada o constreñida en forma salvaje por lo que Badiou ha denominado como la “singularidad del mal” y la “traición”; ya sea ante nosotros mismos o hacia los demás, pero que, a la luz de este análisis, sería -en definitiva- lo mismo.

Cuantas veces en nuestras vidas cotidianas, nos vemos imposibilitados de actuar en consecuencia a fines de poder generar dichas condiciones para que este espacio instaurador de un nuevo sujeto, pueda intervenir activa y críticamente, allí, ante la propia realidad, y ante cualquier mínimo gesto, actitud o acción tendiente a menospreciar o subvalorar la propia vida, y en este contexto, la del otro.

De igual modo, muchas veces es “más fácil”, mirar hacia otro lado, como recurso subjetivo que permite la “auto preservación”, pero a un costo de prolongar una situación de desigualdad, injusticia u opresión; es decir, sin la involucración activa, imprescindible que permita contribuir a inhabilitar, neutralizar y posicionarnos en la diferencia (Tranier, 2009).

Tranier (2009), menciona la idea de la traición a uno mismo y, por ende, al otro. Como educadores, debemos reflexionar profundamente sobre esta disquisición. Al mantenernos callados ante la injusticia, al ver para otro lado, con la mera intención de proteger nuestra estabilidad, estamos permitiendo que las atrocidades sucedan ante nuestros ojos. Nos convertimos en cómplices de la distopía. En colaboradores de su gestación. Presenciamos cómo la utopía, se meretricia ante nuestra mirada esquiva (y la de nuestros alumnos), y no hacemos nada por detenerla. La vemos entregarse y prostituirse, uno a uno, con los poderes de este Estado obeso y corrupto. La miramos saltar hacia el abismo y permanecemos absortos ante nuestro propio silencio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avendaño, S. (2009). Sobre algunas utopías. *Utopía*, 30, 27-33. Recuperado de <http://portal.unicauca.edu.co/>
- Dusell, I. (2003). Jacotot o el desafío de una escuela de iguales. *Campinas*, 213-219.
- El Telégrafo. (2016). Ministerio de Educación declara disuelta la UNE. *Diario El Telégrafo*. Recuperado de <http://www.eltelegrafo.com/>
- Farina, G. (2011). *El ojo en la lengua*. Recuperado de <http://elojoenlalengua.blogspot.com>
- Huxley, A. (1932). *Un Mundo Feliz*. Londres: www.alejandriadigital.com.
- López Meléndez, T. (2015). *El Universal*. Recuperado de http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/distopia_43782
- Quishpe, A. (2017). *La educación superior una víctima más de la corrupción y el despilfarro*. Revista Rupturas. Recuperado de <http://www.revistarupturas.com>
- Salgado, F. (2014). Sumaq Kawsay. El surgimiento de una Noción/Nación. *Universidad Verdad*, 83-107.
- Tranier, J. (2009). Educación para la ética de las verdades. *Utopía*, 7-14.